

COLECCIÓN *IBERIA*

Vol. 9

José Luis Ramírez Luengo

**LÉXICO HISTÓRICO DEL ESPAÑOL DE CENTROAMÉRICA
HONDURAS (1650-1819)**

Axac

ÍNDICE

A modo de introducción.....	7
1. Los estudios acerca de la historia del español de Centroamérica: el caso del léxico.....	9
1.1. Los estudios sobre la historia del español de América Central.....	9
1.2. La historia del léxico centroamericano: lo hecho y lo por hacer.....	11
2. El <i>Léxico histórico del español de Centroamérica (LHECA)</i> . I. Descripción general y objetivos.....	13
3. El <i>Léxico histórico del español de Centroamérica (LHECA)</i> . II. Algunas decisiones metodológicas.....	16
4. La base textual del <i>LHECA</i> : el corpus de estudio.....	23
5. A modo de conclusión.....	25
Bibliografía citada.....	27
Glosario.....	31

A MODO DE INTRODUCCIÓN

A pesar de existir ya algunos trabajos parciales al respecto, no cabe duda de que la historia léxica de Centroamérica y de las distintas variedades geográficas del español que se hablan en la región constituye todavía uno de esos numerosos *huecos en blanco* que jalonan nuestro conocimiento sobre la diacronía de esta lengua en el Nuevo Mundo, y de que, como tal, resulta una tarea urgente desarrollar nuevos estudios que ayuden, en la medida de lo posible, a paliar el abandono en que se encuentra esta cuestión. En este sentido, el presente volumen tiene precisamente como objetivo facilitar al estudioso un material de trabajo que pueda emplear como base a la hora de desarrollar investigaciones futuras, y con este propósito se ha procedido a crear un glosario por medio de la extracción, clasificación y definición del vocabulario que aparece en un corpus de una treintena de documentos generados durante la última parte del dominio colonial español (1650-1819) en diversas localidades de lo que hoy constituye la República de Honduras.

Lo que se pretende con esta obra, por lo tanto, es ofrecer al lector interesado un *léxico documentado* del español hondureño tardocolonial, entendido tal *léxico documentado* como una muestra —por supuesto, necesariamente parcial— del vocabulario que, con independencia de su carácter general o restringido, se emplea en la región en ese momento, todo ello con el propósito de ofrecer una visión lo más realista posible del sistema léxico que se emplea en las coordenadas seleccionadas, es decir, sin las distorsiones de la situación general que los análisis centrados en voces específicas (*indigenismos* o *americanismos*, por ejemplo) pueden esbozar; se pretende, de este modo, contribuir desde lo léxico a establecer «cuáles son los rasgos del español general, comunes a todas las variedades hispanohablantes, y cuáles las características idiosincrásicas de sus diferentes modalidades» (Company & Melis 2002: V), algo que solo es posible llevar a cabo si, olvidando los estudios diferenciales, nos centramos en el análisis del vocabulario histórico de las diversas variedades en su totalidad, calibrando así el delicado equilibrio entre lo común y lo específico que identifica desde antiguo a la lengua española.

Por lo que se refiere a la metodología de trabajo, se partió de un esquema muy simple dividido en tres etapas fundamentales: en primer lugar, se procedió a extraer y organizar en una base de datos todo el léxico presente en el corpus seleccionado (Ramírez Luengo 2017a: 33-241), tarea para la que fue crucial la ayuda de la estudiante Alejandra Pérez Méndez; posteriormente, se llevó a cabo la lematización de todos los vocablos registrados, estableciendo los lemas y sublemas con ayuda del corpus de diccionarios de base que se seleccionó como guía; finalmente, tras establecer las entradas, se preparó el artículo lexicográfico de cada una de ellas, atendiendo a una serie de cuestiones muy variadas y con el objetivo declarado de ofrecer al lector la mayor cantidad de información de la forma más

clara posible, tal y como se explica en el apartado del estudio introductorio dedicado a los aspectos metodológicos.

De este modo, el resultado de las tareas descritas hasta el momento ha sido un conjunto de 1840 entradas y 2171 acepciones, cantidad que en principio puede parecer escasa para el propósito declarado del volumen, pero que sin duda alguna constituye un primer aporte de interés —pues salta a la vista, y así lo entiende su autor, que el *LHECA* habrá de ser ampliado en el futuro a partir de corpus más amplios— si lo que se pretende es comenzar de forma más rigurosa el análisis y estudio de la historia léxica del español centroamericano en general, y en particular hondureño.

Por supuesto, se hace obligado señalar también aquí que este trabajo no nace de la nada, sino que es uno de los resultados del proyecto de investigación *Léxico histórico del español centroamericano (1650-1819)*, financiado por la Secretaría de Educación Pública (SEP, México) por medio de la convocatoria competitiva *Programa para el Desarrollo Profesional Docente - PRODEP* y desarrollado durante los años 2016 y 2017 en el marco de las labores del Grupo de Investigación SEQUEHL (Seminario Queretano de Historia de la Lengua). Cabe decir que sin esta ayuda la investigación que ha dado como resultado estas páginas no podría haberse llevado a cabo, del mismo modo que sin la generosidad de la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro (México) no habría sido posible su publicación; tampoco habría sido posible, naturalmente, sin la confianza y la paciencia —una vez más— de la editorial AXAC y muy en especial de su director, el Prof. Alexandre Veiga Rodríguez. A todos ellos, muchas gracias.

Quiero, por último, dedicar este libro a dos personas que han seguido atentamente —y a veces, a su pesar— el desarrollo y preparación del mismo: por un lado, a Diego Sánchez Sierra, de la Universidad de Alcalá, con quien pasé horas discutiendo sobre la historia léxica del español y quien me ayudó no poco a clarificar algunas de las dudas metodológicas que el proyecto planteaba, así como a solucionar las dificultades de todo tipo que su realización iba arrojando; por otro, a Yonathan A. Escobar Arboleda, que con una paciencia encomiable y digna de admiración me ha acompañado en todo este trabajo y —más importante aún— en las múltiples andanzas, no solo centroamericanas, en las que, queriendo o sin querer, me iba embarcando.

José Luis Ramírez Luengo
Querétaro, enero de 2018

1. LOS ESTUDIOS ACERCA DE LA HISTORIA DEL ESPAÑOL DE CENTRO-AMÉRICA: EL CASO DEL LÉXICO

Si hace ya más de una década Company & Melis (2002: v) apuntaban que «el conocimiento del español americano, especialmente los aspectos relativos a los orígenes y desarrollo de la lengua española en esta continente, está lejos, aún hoy, de haber alcanzado el grado de acabamiento que sería deseable», lo cierto es que la situación denunciada en esta cita sigue siendo de absoluta actualidad para muchas de las regiones que componen el Nuevo Mundo, y entre estas muy especialmente para el caso de América Central, que alberga algunas de las variedades lingüísticas sin duda más desconocidas del mundo hispánico, tanto en lo que se refiere a su sincronía como muy especialmente en lo que toca a su historia: en efecto, por más que en el caso de las hablas actuales sea posible señalar ya una serie de trabajos que sirven para describir de manera más o menos minuciosa sus principales características¹, no cabe duda de que todavía se puede aplicar sin dificultad a toda la región —quizá con la excepción de Costa Rica— la constatación acerca de Guatemala de Lope Blanch (1968: 89) de que «es una de las modalidades peor conocidas hasta ahora, y no hay indicios de que esta situación vaya a cambiar en un futuro próximo»; en cuanto a la diacronía, cabe mencionar que la situación es aún peor y que —como bien señalaba hace años Medina López (1995: 46)— Centroamérica pertenecía hasta hace poco al conjunto de variedades americanas prácticamente ignoradas por los investigadores, cuya historia lingüística estaba casi totalmente por escribirse.

1.1. Los estudios sobre la historia del español de América Central

Felizmente, la aparición de un tiempo a esta parte de diversas publicaciones dedicadas a la evolución diacrónica del español centroamericano demuestra que la situación está empezando a cambiar, y que esa historia lingüística prácticamente desconocida empieza a ser indagada desde diferentes puntos de vista: con cierta profusión en el caso de Guatemala o de Costa Rica, y aún de manera tímida e insuficiente para Honduras, Nicaragua y El Salvador, lo cierto es que parece descubrirse en los últimos años cierto interés por el devenir de las variedades del español que se emplean actualmente en los países centroamericanos, y este interés por parte de investigadores nacionales y extranjeros ha determi-

¹ *Vid.*, a este respecto, trabajos de conjunto como, por ejemplo, Quesada Pacheco (1996) o Herranz (1990), así como la bibliografía citada en ellos. Cabe destacar, además, el proyecto del Atlas Lingüístico de Centroamérica que coordina el mismo Quesada Pacheco, y cuyos resultados fónicos y morfosintácticos han sido ya publicados (Quesada Pacheco 2010, 2013); en este sentido, es lástima no contar por el momento con un volumen semejante dedicado al léxico, que resultaría de gran importancia para un estudio como el presente.

nado ya la existencia de un conjunto de datos quizá aún fragmentarios, pero sin duda de importancia para la mejor comprensión de los orígenes y de los procesos de cambio que dan como resultado final el español —o los españoles— centroamericano(s)².

Por supuesto, no es este el momento de llevar a cabo una minuciosa recopilación bibliográfica de los trabajos que entran dentro de este grupo inmediatamente citado, ni de bosquejar un detallado estado de la cuestión sobre este asunto; sin embargo, no está de más mencionar algunos de ellos, para que el lector pueda hacerse una idea de las áreas, los momentos cronológicos y los temas más estudiados y, a partir de aquí, pueda detectar qué aspectos, por estar aún sin estudiar, merecen ser tenidos en cuenta para posteriores investigaciones.

De este modo, desde el punto de vista geográfico no cabe duda de que Costa Rica constituye el país más analizado, y sobre el que, además, existe el único trabajo monográfico que se dedica a su historia lingüística completa (Quesada Pacheco, 2009); a este estudio se debe añadir otro del mismo Quesada Pacheco (1987b) sobre el español que llega a la región en los inicios de la conquista, así como otros que se centran en el análisis de diversos fenómenos del sistema como el seseo en el mismo siglo XVI (León Fernández 1988, Ulate Zúñiga 1991) o el sistema verbal en los albores de la Independencia (Quesada Pacheco 2013b); por su parte, en el caso de Guatemala la práctica totalidad de las investigaciones se han centrado en la situación que presenta su español durante el Siglo Ilustrado, bien desde el punto de vista de la historia externa (Ramírez Luengo 2004), bien en lo que se refiere a la descripción general del habla de un criollo (Pérez Córdón & Ramírez Luengo 2007) o al estudio específico de algunas características del sistema lingüístico de la época, tales como la configuración fónica (Ramírez Luengo 2006a) o las fórmulas de tratamiento (Ramírez Luengo 2003, Taracena Arriola 1985).

Frente a estas dos áreas geográficas, Honduras, Nicaragua y El Salvador muestran una situación parcialmente diferente, caracterizada por una mayor escasez de estudios: por lo que se refiere al primero de los países, cabe mencionar el trabajo de Nieto (1995), en el que se estudian determinados fenómenos del español escrito en la región durante toda la época colonial, así como un análisis puntual de ciertas características presentes en documentos formales dieciochescos (Ramírez Luengo 2004-5) y el estudio de Herranz (2001), en el que se describe la formación histórica y la división dialectal del país; en cuanto a Nicaragua, los trabajos se reducen a una aproximación a los orígenes del español en el país

² Una de las razones que justifican este abandono es sin ninguna duda —y tal y como se señalaba muy recientemente (Ramírez Luengo, 2017a: 14)— «la escasa disponibilidad de fuentes documentales filológicamente fiables que sirvan como corpus de estudio sobre los que llevar a cabo los acercamientos diacrónicos ya mencionados», habida cuenta de que, como recuerda Company (2001: 208), estos corpus constituyen la base adecuada con la que conocer «la idiosincrasia dialectal del español que arribó a distintas zonas del continente americano, así como su posterior evolución»; a este respecto, si bien es cierto que existen ya algunas compilaciones de cierto interés —tales como, entre otros títulos, Quesada Pacheco (1987a, 2001) o Ramírez Luengo (2006b, 2011, 2017a, 2017b)—, no lo es menos que es necesario seguir desarrollando nuevos proyectos de edición que sirvan para poner a disposición de los estudiosos los corpus documentales que son precisos para la confección de la historia del español centroamericano con la profundidad y el rigor que son deseables.

(Alemán Ocampo 1992) y una visión general de la situación lingüística que presentan algunos documentos del siglo XVIII (Ramírez Luengo 2012), en una perspectiva de análisis que se repite en el único trabajo que existe hasta el momento sobre la diacronía del español salvadoreño (Ramírez Luengo 2010), también dedicado al Setecientos.

A partir, pues, de lo indicado hasta el momento, salta a la vista que los estudios ya publicados acerca de la historia del español centroamericano, pese a su mérito, en general no dejan de ser escasos y parciales, de basarse en corpus de pequeña extensión y de estar claramente concentrados desde el punto de vista cronológico en dos momentos concretos, bien el siglo XVI o bien la Centuria Ilustrada.

1.2. La historia del léxico centroamericano: lo hecho y lo por hacer

Pues bien, estas tres circunstancias que se acaban de mencionar —parcialidad y escasez, pequeña base textual y concentración en épocas muy determinadas— son también achacables a la práctica generalidad de los estudios que hasta el momento se han dedicado a la historia del léxico centroamericano, nivel lingüístico que por ahora ha sido poco analizado y cuyas especiales características indudablemente determinan la necesidad de muchos esfuerzos antes de que sea posible ofrecer un panorama general de su evolución desde el siglo XVI hasta el presente.

Una vez más, Costa Rica constituye la excepción a esta situación, pues el país cuenta ya con un primer diccionario histórico (Quesada Pacheco 1995) que se distancia en algunas de sus características de lo dicho en el párrafo anterior: en efecto, frente al problema de la pequeña base textual de los estudios, la obra del autor costarricense se identifica por tomar como base un corpus amplísimo, tanto en la cantidad como en las tipologías textuales que incorpora, entre las que se pueden mencionar una abundantísima documentación histórica, informes y estudios sobre el país, materiales literarios y trabajos de carácter lingüístico (Quesada Pacheco, 1995: XII-XVII); así mismo, rompe también con las limitaciones señaladas en el párrafo anterior el hecho de que los datos recopilados abarquen “desde 1561, año en que se implanta la lengua española en el Valle Central de Costa Rica hasta principios del siglo XX” (Quesada Pacheco, 1995: XII), es decir, cubran toda la etapa colonial y buena parte de la historia independiente de la región, hasta ocupar la práctica totalidad del devenir diacrónico de su español.

Más allá de estos méritos indudables, quizá el principal problema que presenta la obra para el estudioso que pretende describir la evolución léxica del español costarricense —o, en general, centroamericano— sea la propia selección de los términos, habida cuenta de que el autor se ha centrado en aquellos que, de alguna forma, se pueden considerar propios o identificadores del país³ y ha desechado las voces generales, de manera que la obra,

³ En concreto, las voces incluidas en la obra son las siguientes: (a) voces de origen peninsular o americano, inactivas o usadas con poca frecuencia en el habla costarricense actual, (b) voces de uso actual consideradas como propias del español de Costa Rica, según los diccionarios de costarriqueñismos, (c) voces de uso actual catalogadas como americanismos, (d) voces de origen indígena que hoy forman parte del patrimonio